

LAS TENTACIONES DE CUARESMA HASTA LA PASCUA

La Cuaresma son cuarenta días simbólicos de retiro cristiano como preparación para la Pascua. Empieza el miércoles de ceniza y termina el Domingo de Ramos. Recuerda la estancia de Jesús en el desierto “durante cuarenta días y cuarentas noches” y el éxodo del Pueblo de Israel que liberado de la esclavitud de Egipto caminó durante cuarenta años por el desierto hasta llegar a la Tierra Prometida.

El primer domingo de este tiempo de gracia hemos escuchado el evangelio de las tentaciones en donde se nos narra que Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba y fuera tentado. Permittedme compartir unas ideas sobre esta realidad (la tentación) a la que nadie es ajeno.

Primera tentación: “Convertir en pan las piedras”. Inmediatamente pan; sin sembrar, sin abonar, sin esperar el sol y la lluvia, sin segar, ni trillar, sin moler, sin amasar y sin llevar al horno. Es la tentación de las prisas y del camino fácil, evitando la espera pacientemente y la realización de un proceso de conversión lento por el camino del silencio y del crecimiento humilde como el grano de mostaza. “No solo de pan vive el hombre”, respondió Jesús. Es la tentación de llegar a la Pascua de resurrección sin pasar por la muerte, el sufrimiento, la agonía; o pensar que somos todos piedras y nada se puede cambiar. A cualquier hora del día y de la noche, en compañía o en soledad, en la Iglesia o fuera de ella, siendo súbdito o superior, discípulo o maestro, se puede pasar por esta tentación.

Segunda tentación: “Yo te lo daré todo”. Es la tentación del engaño y de la mentira. El dueño de todo sólo es Dios, y lo que hemos recibido es para servir y compartir. Nosotros no somos dueños de nada, solamente administradores de lo que tenemos.

Es la tentación de la idolatría para postrarnos ante el dios dinero, ante el dios placer, ante el dios comodidad, ante el dios moda, ante el dios poder, ante el dios egoísmo; ante tantos ídolos que parece que nos lo dan todo. “Solo adorareis al Señor tu Dios y le darás culto”, respondió Jesús. Antes de participar en la Pascua hay que llegar con nuestras manos más o menos vacías, ligeros de equipaje y con mucho amor al Amor que no es amado. En todo momento también los cristianos podemos sentir la tentación del triunfalismo en el trabajo eclesial.

Tercera tentación: “Tírate delante de todos”. Es la tentación de la magia y de la milagrería, convirtiendo a Dios en un instrumento utilitario al servicio de los propios intereses y caprichos. Es dejar a Dios que nos arregle las cosas del mundo con su sabiduría y omnipotencia mientras nosotros somos meros espectadores impasibles, contemplando con los brazos cruzados lo que sucede a nuestro alrededor. Cristo continuamente tuvo que luchar contra la tendencia a vivir un mesianismo de éxito humano, el que esperaban sus contemporáneos. “No tentaras al Señor tu Dios”, respondió Jesús. Antes de la Pascua hay que poner manos a la obra en la tarea de salvarnos y de mejorar la sociedad, haciendo un mundo mas humano y mas divino. Nos enfrentamos a la tentación de la vanidad que se vence aceptándose uno mismo como criatura limitada y libre pero dependiente de Alguien que nos ha creado, y pide nuestra ayuda y colaboración.

Tres tentaciones de las que Jesús salió triunfante. El enemigo fue vencido. Son también, nuestras tentaciones y nuestras victorias. Un desierto cuaresmal, acompañados y empujados por el Espíritu. Un desierto que, gracias a la Pascua, se convierte en un vergel de flores y fragancias. La Iglesia, al vivir el mensaje del Evangelio, debe pasar las pruebas del desierto y las tentaciones que la purifiquen y la acerquen más al Padre Dios. Al final “unos ángeles se acercaron y servían al Señor”.

+Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia
Consiliario Nacional del M.C.C.